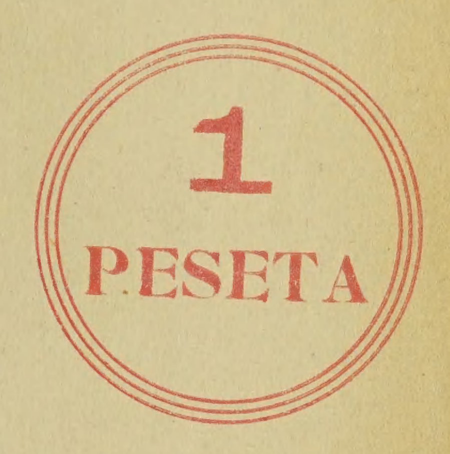
Los secretos de Venus

PASATIEMPO CÓMICO

ORIGINAL DE

F. PÉREZ CAPO



Compañeras á formar, que en las lides de la guerra
entra Venus militar, el amor para vencer,
en su empresa colosal formó
un ejército ideal
con la mujer.

Fresno

Pª Atanasio Espinosa
de su afmo. amigo
Pedro [illegible]

LOS SECRETOS DE VENUS

LOS SECRETOS DE VENUS

PASATIEMPO

CÓMICO-LÍRICO, PLÁSTICO, FANTÁSTICO, BAILABLE

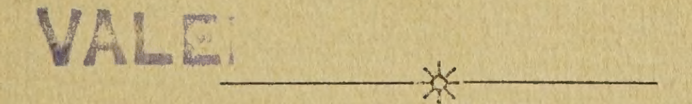
en un acto, dividido en cuatro cuadros,

LIBRO ORIGINAL DE

FELIPE PEREZ CAPO

(Música de los maestros Camarero y San Nicolás)

Estreno: TEATRO MARTÍN de Madrid, 21 Enero 1918.



Librería y Casa Editorial
"FERNANDO FE"
Puerta del Sol, 15.—MADRID

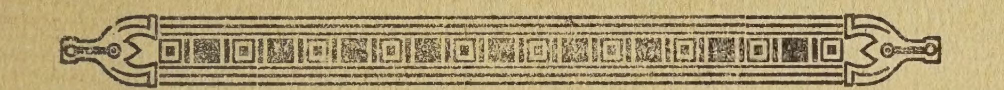
MADRID ——
R. Velasco, imp.
—— 1918

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LAS DE MAXIM'S CAZADORAS DE MARIPOSAS LAS DEL SALTAMONTES CUPLETERAS JEFES DE VENUS MILITAR	Srta.	Argota. Berri. Labrador. Quirós.
UNA MAJA		Sanford.
FRINEA		Abienzo.
LA VENUS MODERNA		Argota.
UNA SEGUNDA TIPLE		Berri.
UNA MAMÁ	Sra.	Colina.
SU HIJA	Srta.	Abienzo.
CUATRO NADADORAS		Girón. Montero (A.) Montero (I.) Sánchez.
SALOMÉ		Rodríguez.
EL BARÓN	Sr.	García Ibáñez.
EL EMPRESARIO		Peris.
DON CASTO DEL TODO		Velasco.
MARTÍNEZ		Heredia.
FERNÁNDEZ		Viniegla.
UN MANOLO		Cruz.
EL REPRESENTANTE DON COSME		Estellés.
EL TRASPUNTE		Espejo.
EL AVISADOR		Jiménez.
MERCURIO		Morales.
DOS VIEJOS		Zaballos. Morales.
DOS POLLOS		Estellés. Espejo.
DOS ESBIRROS		Zaballos. Jiménez.

Elegantes de ambos sexos, Nadadoras, Soldados de Venus.—Coro general

Decorado nuevo del escenógrafo **Sr. Gayo**.—Lujosa sastrería confeccionada por la **Viuda de Izquierdo**.



CUADRO PRIMERO

Contaduría de un teatro. Puerta al foro. A la derecha (del actor) armario. Una ventanilla a la izquierda de la puerta del foro. Mesa de despacho cerca de la ventanilla. En las paredes carteles y algún retrato. Aparatos de luz, etc.

—

Al levantarse el telón EL REPRESENTANTE escribe sentado a la mesa. EL TRASPUNTE, de pie frente a él. A poco aquél se levanta con un papel en la mano.

REP. Ya está. Mira: esto es lo que vas a leer: (Lee.) «Respetable público: A causa del hundimiento de un puente, han caído al río dos vagones de un tren de mercancías, y la compañía que iba a debutar esta noche ha perdido todo su equipaje. Por este motivo el programa que había anunciado para la inauguración se altera...»

EL EMPRESARIO, que ha salido un momento antes, avanza. Acento catalán.

EMP. Ya lo creo yo que s'altera.

REP. (¡El empresario!)

EMP. Lo que va a haserse es suspender la funsión de hoy y ponerse a ensayar como fieras una *ubrita* de dos chicos de la localitat, que han venido a tendernos un cable salvador. La *ubrita* la están *cupiando an* gran *velositat.* Quiero que se reuna aquí toda la compañía antes de media hora para que no perdamos minuto. Ya lo disen los ingleses: *Te times* lo que puedas. Vamos, que el tiempo es oro.

REP. Pues si le parece a usted irá éste a avisar.

EMP. ¿No ha de *pareserme?...* ¡Pero que *vulando!*

REP. Ya lo has oído.

TRAS. Como las balas. (Vase.)

EMP. Te advierto que lo que es aquí maldita la falta que nos iba a *haser* el *vostuario.* Como que la mayor parte del repertorio no lo podríamos representar. Nos hemos metido en una poblasión que se las trae. Aquí todo el año es viernes de cuaresma. En fin, cun desirte que hasta hay previa *sensura.* Como lo oyes... Aquí no se representa más que lo que quiere el señor Barón de la Pilonga, presidente del Casino, de la *Sosietat* de Padres de Familia y del Refugio de Ovejas descarriadas. ¡Una tontería! Esta esfinge cun sombrero de paja dise que no debe venir

nadie al teatro, y antes de quinse días nos hemos muerto todos de *inundasión.*

REP. Pues a ver cómo le da usted coba.

EMP. Con el repertorio que traemos, como no le dé el cloroformo...

REP. Calle usted... Parece que llega alquien...

Aparece el BARON, foro.

EMP. ¡Es él!... Déjame solo. Adelante, adelante, señor Barón.

(Vase el Representante.)

BARÓN Dios le guarde, eximio empresario.

EMP. *Gutierres, Gutierres*... Nada de *simio.*

BARÓN Ya, ya me han dicho en el Casino que está resuelto el grave conflicto que se le presentaba a la compañía.

EMP. Sí, claro... Nos encontrábamos sin atractivo alguno y ya lo tenemos. Ha sido una *casualitat.*

BARÓN Si a usted le parece, abordaremos el punto que me trae a este sitio.

EMP. Lo abordaremos cuando *ustet* guste.

BARÓN Pues bien; yo, como representante, digámoslo así, del abono, vengo a cambiar con usted algunas impresiones respecto al espectáculo que ha de ser norma de la temporada.

EMP. ¡Ah, comprendido!... Pues nada que ataque a la moral, nada que no puedan oir todos los oídos, nada que provoque el desagrado de las personas sensatas y reflexivas. ¿Es eso lo que ustedes quieren?

BARÓN Verá usted... Nosotros somos enemigos de todo lo que no sea pura moral.

EMP. Yo le respondo a *ustet* con la *cabesa.*

BARÓN Pero... en fin... por un granito de pimienta no vamos a regañar... A veces, si no es más que un granito, hasta conviene. Y conste que por mí no va nada de esto. Es por el abono. En nuestra alta sociedad hay un poquito de fingimiento. Nadie quiere lo que aparenta querer. No se parecen a mí. Yo soy de cristal.

EMP. Pues ya tendrá *ustet* que andar con cuidado.

BARÓN Es un modismo. Yo quiero lo que quiero y no deseo lo que no deseo.

EMP. Eso ya lo dijo Pero Grullo. Bueno, señor Barón. De lo que no respondo es de la *ubrita* nueva con que va a presentarse la compañía. Aunque no creo que los autores hayan hecho ninguna *atrositat.* Son dos chicos muy modositos. El libretista es dependiente de una tienda de *mersería.* El compositor está colocado en una pastelería y se saca la música mientras amasa. Son dos *infelises.*

Aparecen por el foro MARTINEZ y FERNANDEZ. Este trae un paquete enorme de papeles. Son dos chicos de pueblo «con pretensiones».

MART. / FERN. ¿Hay permiso?

EMP. ¡Digo, aquí los tiene *ustet!*

BARÓN ¡Hola, pollos! Ya, ya me ha dicho el señor empresario que lo han salvado ustedes del compromiso.

MART. Nosotros...

FERN. Nosotros...

BARÓN ¿Y qué?... Vamos a ver, ¿qué han hecho ustedes?

MART. Pues muy poca cosa. Aquí tiene usted el libreto.

BARÓN ¿Cómo? Pero ¿nada más que dos cuartillas?

MART. Es lo que se estila ahora. Argumento, cero. Situaciones, cero. Chistes, pocos y del primer almanaque que se pesca. Hoy todo es visualidad. Luz, mujeres, decoraciones, trajes, bailes, reflector... La literatura pasó a la historia... Hoy, si resucitara Lope de Vega, se comería los codos de hambre o escribiría las fajas en un periódico. Hoy todo ha evolucionado. (Transición.) Solamente que yo, por respeto a la localidad en que vivimos, no me he atrevido a hacer el género en toda su desnudez y con todo su descaro.

EMP. (Bajo al Barón.) ¿Ve *ustet?*... Lo que yo le dije.

BARÓN (Aparte.) ¡Este chico es tonto de capirote! (Alto a Martínez.) De modo que... vamos a ver... ¿Qué es lo que ha hecho usted?

MART. Pues una obra *de cosas,* como ahora se dice.

EMP. Una espesie de *ansalada* rusa.

BARÓN Y de ropa.. ¿qué?

MART. Pues trajes de calle, que si son provocativos es porque lo impone la moda.

EMP. Y sobre todo, por la *rasón* imperiosa de que es el único *vostuario* de que hoy podemos disponer.

BARÓN Bien, bien... Joven, me parece que se ha quedado usted un poco corto.

EMP. Eso, señor Barón, donde podrá *ustet apresiarlo* va a ser en los ensayos. La empresa y los autores tendremos sumo gusto en atender sus indicasiones.

BARÓN Yo no tengo más autoridad que la de ser en esta población el árbitro del buen gusto y de las buenas costumbres.

MART. Nosotros estamos a su disposición.

EMP. (Se fija en el paquete que lleva Fernández.) ¿Eh?... Pero... Pero ¿qué lleva *ustet* ahí?

FERN. ¿Aquí?... La quinta parte de la partitura.

EMP. ¡Qué *atrositat!* ¡Si se la pagaran a *ustet* al peso!...

Sale una SEGUNDA TIPLE. Viene sofocadísima.

S. TIPLE ¡Señor empresario!...

BARÓN (¡Caracolitos! ¡Buena moza!)

EMP. ¿Qué te pasa, pequeña?

S. TIPLE Me pasa que vengo a despedirme de usted, porque esta misma tarde me vuelvo a Madrid.

EMP. ¿Tú?... Pero ¿por qué?

S. TIPLE ¡Porque conmigo no juega nadie!

BARÓN (¡Qué lástima!)

S. TIPLE Yo me contraté con la condición de tener un cuarto para mí sola. Pues ahora resulta que me tengo que vestir con la Bernáldez,..

Y ya sabe usted que la Bernáldez tiene un novio partiquino que no hace más que darla achuchones en cuanto hay menos de dos testigos.

EMP. Bueno, mujer, ya veremos de arreglarlo.

S. TIPLE Es que si no se arregla, yo me las guillo.

BARÓN Vamos, señorita... Aplaque usted esos nervios.

S. TIPLE ¡Ay, caballero! Es que en cuanto la ven a una sola, abusan de una. ¡Ay, si yo encontrara un señor respetable que me hiciera sombra!...

BARÓN Pero ¿usted no tiene nadie que...? ¡Parece mentira!

EMP. Bueno, pequeña; eso es *petaca* minuta... Cuando ustedes gusten...

BARÓN Vayan... Vayan ustedes... Yo voy al momento.

EMP. Vamos, jóvenes.

MART. / FERN. } Con su permiso. (Vanse por el foro.)

EMP. (Aparte.) Me da en la *narís* que este Barón acaba *hasiendo* el primo. (Alto.) Señor Barón... (Vase por el foro.)

S. TIPLE ¿Es usted Barón?

BARÓN Para lo que usted guste. (¡María Santísima, qué ojos!)

S. TIPLE ¡Ay, yo soy muy desgraciada!

BARÓN No, hija mía... ¿Usted?... Y ¿con esa cara?...

S. TIPLE Es usted muy amable.

BARÓN Yo... la... Tenemos que hablar.

S. TIPLE ¿Lo ve usted?... Cuando yo le digo que necesito un cuarto para mí sola...

BARÓN ¡Es natural! Lo que yo decía.

S. TIPLE Usted, que es persona de influencia... Hable usted con el empresario y a ver si me dan el cuarto número quince, que está al final de un pasillo por donde no pasa nadie más que el guardarropa, y es sordo.

BARÓN (Sacando un carnet.) ¿De veras quiere usted el quince?

S. TIPLE De veras... Apunte usted.

BARÓN ¿Ahora?...

S. TIPLE ¡Guasón!

BARÓN ¡Chapucera!... ¿Conque el quince?

S. TIPLE Usted verá...

BARÓN ¿Que yo veré?...

Aparece el EMPRESARIO.

EMP. ¡Señor Barón!

BARÓN (¡Recaracoles!) Sí, señorita, sí... La soledad es muy conveniente... el recogimiento es muy saludable...

S. TIPLE Procuraré... seguir sus consejos. (**Vase, recogiéndose exageradamente la falda.**)

BARÓN (¡Dios mío, qué modo de recogerse!... ¡Ay, yo me pongo malo!)

EMP. Señor Barón... Lo veo a *ustet* un poco nervioso.

BARÓN ¡Quiá!... Un poco, no... A estas chicas hay que llevarlas a la perfección por el camino derecho, por el camino más corto...

EMP. Sí, señor... Los rodeos enfrían mucho.

BARÓN Dos palabras me han bastado para dejarla pensativa. A esta muchacha la conviene...

EMP. Vestirse sola.

BARÓN Sí. Hay compañías que perjudican.

EMP. Y, además, la conviene el cuarto número quinse.

BARÓN Creo que sí.

EMP. Pues lo tendrá. (Este Barón es un majadero.)

BARÓN (Le da ese cuarto nada más que porque está en un rincón. Estos empresarios son unos camuesos.)

EMP. Insigne Barón...

BARÓN Ilustre empresario... (¡Valiente calabaza!)

EMP. (¡Valiente alcurnoque!)

LOS DOS (Junto a la puerta.) Usted... usted primero.

(Al hacer mutis cae rapido el telón de boca,)

CUADRO SEGUNDO

Decoración a capricho. Puede ser un «hall» o un jardín fantástico, todo lo más vistoso posible. Al frente una especie de templete con dos peldaños y una cortina, que se corre en dos direcciones. Mucha luz.

—

(Al levantarse el telón aparecen artísticamente colocados ELEGANTES DE AMBOS SEXOS, (segundas partes y coro general; ellas de blanco y ellos de frac). Sentados junto a la embocadura: BARON y EMPRESARIO a la izquierda, MARTINEZ y FERNANDEZ a la derecha.)

CON MUSICA

ELLAS Antonelli me ha enseñado
varios bailes de salón,
y por eso yo me luzco
cuando llega la ocasión.

ELLOS El bailar con elegancia
causa gran admiración,
y en el *Palace*, por las tardes,
me verán dando lección.

TODOS Afición extraordinaria
por los bailes más modernos
tengo yo.
Por los tangos argentinos,
la mat-chi-cha brasileña
y el fox-trot.

—

(Bailan dos o más parejas y al acabar el número hacen mutis todos los que han intervenido en él. Los Caballeros que bailan deben ser, preferentemente, muchachas vestidas con calzón corto negro y «smoking» encarnado.)

EMP. ¿Qué le parese, barón?
(Se levantan los cuatro.)
BARÓN Pasa lo que yo decía.
Con la ropa de la calle
luce poco una revista.
No es que yo pida descoco.
EMP. Aquí es el amo. ¡*Ustet* pida!
BARÓN En estas cosas conviene
que haya algo de fantasía,
de variedad... Alicientes
para distraer la vista.
Estos chicos se han quedado
un poco cortos...
MART. La prisa...
FERN. Y la falta de elementos...
BARÓN Han escrito una cosita
que está bien; pero conviene
dar al género su miga.

EMP. (Este Barón está echando
de menos las *panturrillas.*)
Jóvenes: con su permiso,
yo voy a dar a la *ubrita*
ese punto que le falta...
Un si es no es de picardía,
un poquitín de pimienta,
más movimiento, más vida,
más intensión en las frases
y en todo más alegría.
No tengan ustedes miedo.
La obra quedará la misma.
Es la *aspariensia* que pone
algo de barnis *ansima.*
Todo ello, naturalmente,
sin faltar a lo que dicta
la moral. No hay que desirlo.
Una cosa es la osadía
y otra es el arte... (Y la otra
el ingreso en la taquilla).
En un justo medio está
la *virtut.* Vuelvo *anseguida.*
(Vase por la segunda izquierda, del actor.)

MART. Señor barón: yo me quedo
con la conciencia tranquila.
El empresario es culpable
si la obra sale atrevida.

BARÓN Pollo, no se preocupe.
Ese hombre no tiene pizca
de memo. Va a su negocio
y no hará una tontería.
Una cosa es lo vistoso
y otra cosa es la malicia.

Yo, si pasase la raya,
no se lo consentiría.
Pero antes conviene verlo...
y después se hace justicia.

Sale el EMPRESARIO contentísimo.

EMP. ¡Todo arreglado! El ensayo
va a reanudarse *anseguida.*
He combinado los trajes.
BARÓN Pero, ¿qué ropa?...
EMP. La misma
que teníamos. Tan solo
me faltaba una présisa
y he mandado que la compren
en la poblasión.
MART. ¡Atiza!
EMP. Para un catalán no tiene
dificultades la vida.
Siga el ensayo. Ahora toca
el número de las niñas
y los pretendientes.
MART. Justo.
EMP. Primera reforma mía.
Las niñas: cuatro *cucottes*
y enseñan hasta la liga.
BARÓN ¿Artísticamente?...
EMP. ¡Claro!
BARÓN El arte no escandaliza.
EMP. ¡Claro! (¡Este es un sinvergüensa!)
¡Vengan corcheas y arriba!
(Se sientan los cuatro.)

CON MUSICA

Salen por segunda derecha dos COCOTTES, un VIEJO y un POLLO, y por primera izquierda otras dos COCOTTES, otro VIEJO y otro POLLO. Forman dos grupos.

ELLAS

Estos dos nos siguen
desde el *restorán*,
y los dos demuestran
amoroso afán.

—

ELLOS

Estas dos mujeres
valen un perú,
pues su marca es clara... ¡clara!...
¡Pe, pe, y doble u!

—

ELLAS

Por si llega el instante
de decidir,
yo al viejo
te lo dejo
ya para ti.

—

ELLOS

Debemos acercarnos
con *san fasón*,
y hablarlas con billetes
al corazón.

—

(Aproximándose cada uno a una de ellas.)

Mujer ideal...
si quieres ir a *Maxim*,
te puedo llevar
para que reines allí.

—

ELLAS Yo quiero saber
si tienes buena intención,
pues una mujer expone
yendo allí, su corazón.

—

ELLOS Te brindo con amor,
te brindo con *champán*,
y rendidos de pasión
bailaremos un can-cán.
ELLAS La pureza de tu amor
¿dónde la vas a escribir?
ELLOS Un billete traigo yo.
De quinientas. (Ofreciendo uno.)
ELLAS ¡No!
ELLOS (Como antes.) De mil.
EELAS ¡Sí! (Cogiéndolo con rapidez.)
¡Voilá!

—

(Bailan un can-cán. Al final del número cada dos mujeres se cogen al brazo de un pollo y hacen mutis con gran algazara por donde salieron. Los viejos, chasqueados, se van cada cual detrás de su grupo. Acaba la música.)

EMP. (Vuelve a levantarse y los demás le imitan.)
¿Lo está *ustet* viendo?
BARÓN Lo he visto.
EMP. A la moral no se ultraja
y el número es otra cosa.
BARÓN ¿Ven ustedes cómo gana?

Sale el AVISADOR por la izquierda. Trae una tarjeta.

AVIS. Con permiso... Señor Barón... Este caballero desea hablar con usté urgentemente.

BARÓN A ver... (Lee la tarjeta.) «Casto del Todo. Catedrático de psicología, lógica y ética del Instituto y autor del drama inédito *El martirio de una mártir que se murió martirizada.*» ¡Este don Casto está como para encerrarlo!

AVIS. ¿Qué le digo?

EMP. Que pase. No faltaría más.

(Vase el Avisador.)

BARÓN ¡Pero, hombre, venir a interrumpirnos ahora!...

Sale DON CASTO por la izquierda. Trae un rollo de papeles.

CASTO Querido Barón... Querido Barón... Señores...

BARÓN ¿Qué hay, don Casto?

CASTO Hay que se ha presentado la ocasión... Hoy ha llegado el momento de que yo dé a luz...

BARÓN ¡Don Casto!...

CASTO Este drama caballeresco, que lleva encerrado treinta años justos en el cajón de la derecha de la mesa de mi despacho. Presénteme usted al empresario.

BARÓN Pero verá usted... Si esta compañía...

CASTO Esta compañía me inspira verdadera lástima.

EMP. ¡Hombre, *moltes grasies!*

CASTO He conocido su situación, he sabido su penuria en cuestión de obras y me he decidido a venir y a darles *El martirio.*

BARÓN Pero, verá usted... si es que...

CASTO Este estreno asegura una entrada muy decentita. Chico del Instituto que no venga al estreno, ¡lo suspendo en Junio!

BARÓN Bueno, don Casto... yo creo que mañana... con toda tranquilidad...

CASTO Voy a leerle el monólogo del protagonista, para que se quede extático.

BARÓN (Bajo al Empresario.) ¡Un poco de paciencia!

CASTO (Desenvuelve el rollo de papeles y lee.)

«La sala está sola...
No hay nadie en la sala...
Mi Lola está mala...
¿Qué tiene mi Lola?...
Su faz palidece...
Sus hijos lo notan...
Sus lágrimas brotan...
Su pecho padece...
Sus hijos, de hinojos,
la miran muy fijos...
¿Qué tienen sus hijos?...
¿Qué tienen sus ojos?...»

BARÓN (Aparte al Empresario.) ¡Es para degollarlo!

CASTO Hable usted con él, que esto puede ser un golpe.

BARÓN Varios.

EMP. (Aparte al Barón.) Pero este tío...

BARÓN (Idem al Empresario.) Déjeme usted... Déjeme usted... que yo lo echaré con cajas destempladas. (Alto a don Casto.) Amigo don Casto...

¡Hecho! ¡Hecho! El empresario tiene sumo gusto en estrenar una obra de usted... Pero otra cosa... más moderna... más del gusto del día. Usted lo piensa despacio... y dentro de una semana... dentro de quince días...

CASTO ¡Lo que es no entenderlo! Pero si este drama sería un escándalo.

BARÓN Seguro.

CASTO Fuera mejor que el empresario reflexionara...

BARÓN Fuera, fuera... Pero no reflexiona. Usted haga lo que yo le digo. Una cosa moderna... y sin prisa... sin prisa...

CASTO Fuera mejor...

BARÓN Fuera, fuera... (Casi a empujones obliga a don Casto a hacer mutis por la izquierda.)
Sigamos con el ensayo...
¿Ahora qué sigue?

EMP. Pues nada.
Otra *pequeñes.* Un número
que si lo visten de falda
no tiene *afecto.*

MART. ¡Demonio!

EMP. Cuatro hembras que van de *casa*
de mariposas.

BARÓN ¡Higiénico!

MART. Y... ¿qué ha hecho usté?

EMP. Aligerarlas
de ropa. Salen a escena
an cubré-cursé y enaguas.

BARÓN Siendo artístico...

EMP. ¡Qué duda!

FERN. Nosotros decimos...

EMP. Calma.

Con estas reformas mías
son ustedes los que ganan.
¡Que salgan las mariposas!
Verá *ustet* canela en rama.

CON MUSICA

Se descorre la cortina del templete y aparecen las CAZADORAS DE MARIPOSAS.

ELLAS ¡Chist! ¡Chist! ¡Chist!
No arme usté ruido, por favor...
(Bajan al proscenio. Vuelve a correrse la cortina.)
¡Chist! ¡Chist! ¡Chist!
Porque se ha puesto en una flor...
y ahora la puedo yo cazar.
Mariposa del amor,
no te debes escapar.
Mi sigilo no sirvió...

UNAS Pues voló...

OTRAS Pues voló...

TODAS ¡Pues voló!

—

ELLAS (Avanzan.)
Como mariposas
son los corazones,
y más volanderos
los de los varones.
Por eso las hembras
tienen que luchar,

porque no es muy fácil
ciertos corazones atrapar.

—

Huyen les indinos
si ven nuestras redes,
y esta maniobra
la saben ustedes.
Por mucho sigilo
que quiera emplear
de nada me sirve
porque no se dejan engañar.

—

Vamos a ver,
con precaución,
si entra a mi red
un corazón.

—

Está la mariposa sobre un rosal...
ELLOS Pues no está mal.
ELLAS Y va la cazadora con precaución...
ELLOS ¡Ay, qué emoción!
ELLAS A ver si, al fin, consigo yo mi ideal...
ELLOS ¡Sensacional!
ELLAS Y cojo entre mis redes un corazón.
ELLOS ¡Qué situación!

—

(Casi recitado, mientras ellas avanzan hacia ellos y meten sus cabezas en las redecillas.)

ELLAS ¡Quieto, que cae!
ELLOS Y ¿qué hago yo?
ELLAS Ahora es de veras...
¡Ahora cayó!

—

TODOS — Está la mariposa...
etc., etc.
(Hacen mutis Ellas, por segunda izquierda, y acaba el número.)

BARÓN — ¡Ay, yo no sé qué me pasa!
¡Ay, yo no sé lo que siento!

EMP. — Eso es la *emusión* artística.

BARÓN — Así es tolerable el género.
Parece que es atrevido
y no lo es.

EMP. — ¡Qué ha de serlo!

BARÓN — Siguiendo por este rumbo
tendrá al abono contento.

Sale DON CASTO por la primera izquierda con otro rollo de papeles.

CASTO — Querido Barón... Querido Barón...

BARÓN — (¡María Santísima! ¡Otra vez don Casto!)

CASTO — Ustedes no me esperarían.

BARÓN — Naturalmente que no.

CASTO — La Providencia vela por ustedes y yo soy el instrumento de la Providencia. Desenrolle usted... (Entregando el rollo al Barón.)

BARÓN — Pero ¿qué es esto?

CASTO — Lea, lea...

BARÓN — (Lee.) «El misterio de la caña de bambú o los siete miserables de la pagoda.»

CASTO — Drama policíaco, en nueve actos y cuarenta y siete cuadros, derivado de una gran pelí-

cula. Lo tengo desde hace cinco años en la mesa de mi despacho, cajón de la izquierda. Como ustedes verán, esta obra es mucho más moderna que la otra y está llena de trucos interesantísimos. Permítame usted... (Quita el manuscrito al Barón y lee.) «Acto segundo. Escena doscientas veintidós. Es un tren en marcha. Fantomas, disfrazado de revisor, entra en el departamento en que duerme miss Kettie y se apodera del maletín de ésta, donde guarda el collar de perlas, tasado en tres millones y pico. Juve, el *detective*, observa acurrucado debajo del asiento. Fantomas abandona el departamente y sale al estribo con el maletín. Juve sale también, y le persigue de coche en coche, hasta que llegan los dos a la locomotora.» ¡Sensación!

BARÓN Y bastante humo.

CASTO «Fantomas va a caer en las garras del *detective*. No tiene otra salida. Pero en esto...» Aquí viene un truco. «En esto, Fantomas da un salto y se mete de cabeza por la chimenea.»

BARÓN ¡Qué brutalidad!... De efecto.

CASTO «El tren sigue su marcha. A los pocos minutos...»

BARÓN Parada y fonda.

CASTO «A los pocos minutos, Fantomas sale por debajo del furgón de cola, y se escapa a campo travieso, siempre con el maletín...» ¿Cómo ha conseguido este efecto?... (Dirigiéndose a cada uno de los cuatro.) ¡Misterio! ¡Misterio! ¡Misterio! ¡Y misterio!

BARÓN (¡Qué bruto!)

EMP. (¡Qué bruto!)

MART. (¡Qué bruto!)

FERN. (¡Pero qué bruto!)

EMP. (Aparte al Barón.) Bueno, señor Barón, ¿qué hasemos con este hombre?

BARÓN (Aparte al Empresario.) Cosa mía. (Alto a don Casto.) Don Casto, usted va a perdonarme; pero permítame que le diga que no está usted en la realidad. Usted desconoce el género de esta compañía. Aquí hace falta una obra artística... Esto es indudable... Artística, pero muy ligera de ropa.

CASTO ¡La tengo! Y más ligera todavía... ¡Sin nada de ropa!

BARÓN ¡Don Casto!... ¡Pero usted!...

CASTO ¡Yo, sí, señor! Yo lo he abarcado todo. Se trata de un drama bíblico titulado *El crimen de Caín a la madrugada*. ¡Voy a buscarlo inmediatamente!

BARÓN ¡Pero, don Casto, por Dios, no se moleste usted!

CASTO ¡No faltaría más!... ¡No faltaría más! (Vase como una flecha por la izquierda.)

BARÓN Llame usted al avisador.

EMP. ¡Emeterio!

Sale el AVISADOR por la izquierda.

AVIS. ¿Llamaban?

BARÓN Sí. Como vuelva usted a dejar pasar a ese caballero que acaba de salir, ¡le descerrajo a usted un tiro!

AVIS. Pues descuide usted, que no vuelve a pasar.
(Vase por la izquierda.)

BARÓN ¿Dónde estábamos, amigo?

EMP. Pues en las...

BARÓN Sí; ya me acuerdo.
En las mariposas.

EMP. Justo.

BARÓN Me va gustando el arreglo.
¿Falta algo más?

EMP. Casi nada.
Un numerito de *afecto.*
«La *casa* del saltamontes.»
¡Para chuparse los dedos!
Cuatro muchachas nerviosas
que no pillan al insecto.

BARÓN ¿Cómo visten?

EMP. Pues... pues.., vamos,
la escena es en el momento
de ir a acostarse.

BARÓN ¿En camisa?...
¿Artística?

EMP. Por supuesto.

BARÓN Pollos, aprendan ustedes.

MART. Ya, ya estamos aprendiendo.

EMP. ¡Venga el *sigarrón!* (Es mío.
Aquí yo me redondeo.)

CON MUSICA

Se descorre la cortina del templete y aparecen las del SALTAMONTES.

(Bajan al proscenio. Vuelve a correrse la cortina.)

SALT. ¡Ay, qué susto tan grande que tengo!
¡Ay, qué susto tan grande, mamá!
Que me corre y me salta una cosa
que no sé qué demontres será.

—

Al ir a acostarme solita en la alcoba...
por las pantorrillas no sé qué sentí.
Seguro es un bicho, que sube, que sube...
que me hace cosquillas... ¡Ay, pobre de mí

—

Voy a mirar hacia dentro
con algo de precaución...
Voy a mirar, por si encuentro
la causa de mi impresión.

—

¡Es un saltamontes!...
¡Qué barbaridad!
Y salta que salta
con celeridad.
A ver si lo cazo...
¡Jesús, dónde va!...
¡No puedo!... ¡Qué listo!...
¡No puedo!.. ¡Ya está!

(Se supone que cazan los saltamontes y que los tiran al suelo con rabia.)

—

¡Ay, qué susto tan grande he pasado!...
¡Ay, qué susto tan grande, mamá!...
¡Saltamontes más inoportuno...
cuánta envidia a mi novio dará!

—

Solamente a él
mi susto cruel
yo le he de contar,
y le he de indicar
dónde lo cacé.
¡Jesús, qué rubor!
Hágame el favor...
No lo diga usté...
No lo diga usté...

(Vanse por la izquierda.)

EMP. ¿Lo ven ustedes?... ¿Se están ustedes *convensiendo?* La prueba ha sido definitiva.

BARÓN Definitiva. (Aparte al Empresario.) ¿Le... le dió usted, por fin, a aquella muchacha el cuarto número 15?

EMP. (Aparte al Barón.) Ya... ya lo tiene. (Alto a los otros.) Hay que comprenderlo. La grosería es lo intolerable. Las buenas formas se *apresian* siempre.

BARÓN Subrayo.

EMP. En el teatro, el chiste de doble sentido es lo que escandalisa. En cambio, la *plastisitat ancánta...* subyuga...

BARÓN Subrayo y subyuga.

EMP. Viendo el *afecto* magnífico de mi primera prueba, me *astá* bullendo aquí una idea *mafistofélica.* Van ustedes a *haserme* un cuadro nuevo para la *ubrita.* Ahora verá *ustet,* señor Barón, lo que me ha bullido. Ustedes tienen *condisiones* para el género. Lo que les

perjudica es la *vergüensa.* Yo voy a darles un consejo de hombre *asperimentado.* Jóvenes, no tengan ustedes *vergüensa.*

MART. Nosotros...

BARÓN Oigan ustedes la voz de la experiencia.

EMP. *Nesesito* que todo el *vostuario* de las señoras en ese cuadro quepa en un portamonedas. Quiero escenas y números para que los vean las muchachas al través de las varillas del abanico.

BARÓN ¡Usted lo entiende!

EMP. ¡Que si lo entiendo!... Yo, señor Barón, cuando era más moral, *sero al cusido...* Y ahora, que soy un despreocupado... *¡cusido con jamunsito!*

BARÓN Declare usted que son las exigencias del siglo. Pero usted sigue siendo moral.

EMP. ¡Ni que *dasir* tiene!... Bueno, jóvenes... hay que poner manos a ese cuadro.

MART. Bien; pero... ¿qué vamos a hacer?

EMP. Lo que ustedes quieran. ¡Ah! Un detalle. El *apílogo* ha de ser cosa mía. El *apílogo* será en el Paraíso terrenal a fin de verano. Eva se pasea con su hojita de parra, guiñándole un ojo a la serpiente. En esto llega la caída de la hoja.

BARÓN ¡Delicioso! ¡Delicioso!

EMP. *¡Plastisitat! ¡Plastisitat!*

BARÓN Bueno; pero ¿va a seguir el ensayo?

EMP. ¿Cómo no? Ahora viene el número de las nadadoras y de las cupleteras. Pero presentadas como debe ser. Con traje de baño las unas y envueltas las otras en mantones de

Manila. Es el único *vosluario* que hemos podido encontrar en la *poblasión.*

BARÓN ¿Trajes de baño ha dicho usted?... ¡Ay, yo soy hombre al agua!

EMP. ¡Qué más quisiera *ustet!...* A ver... Coro de sirenas... Fíjese *ustet...* ¡Fíjese *ustet* en el *uleaje!...*

CON MUSICA

EMP.
Número de fantasía
que he logrado componer,
y no es una tontería
como ustedes van a ver.

—

Salen las NADADORAS por izquierda y derecha.

NADS.
Ya está dispuesta en la orilla
la ondina para nadar,
y pronto caerá su cuerpo
sobre las aguas del mar.
Nada, nada, nadadora,
en busca de tu ideal,
mientras sientes amargores
en tus labios de coral.
Nadadora del amor,
en el azul de los mares
está tu dicha mayor.

—

Salen las CUPLETERAS por derecha e izquierda y rompiendo las filas de las nadadoras avanzan al proscenio.

CUPS. Una moza madrileña y con salero
pa llamar por todas partes la atención
basta sólo con que envuelva sus hechuras
en un típico y vistoso pañolón.
Y al marcar los movimientos de este cho-
[tis,
si usted siente natural curiosidad,
fíjese, que entre los flecos se descubre
el principio de una gran plasticidad.
Por delante y por detrás,
por arriba y por abajo,
se adivina lo demás.

(Después del concertante termina el cuadro con mucha animación y mucha alegría.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero

—

(Al hacerse la mutación aparecen el EMPRESARIO y el BARON.)

—

EMP. Señor Barón: estoy... ¡estoy que se me puede ahogar con un cabello!... ¡Como que he dado nada menos que con la piedra *filasófica!*... Los dos autores están acabándome el cuadrito... Esa *pequeñés* que bullió aquí dentro y que me va a poner las *butitas.*

BARÓN A lo cual he contribuído yo propagando por la población que se trata de una cosa que puede verse sin peligro.

EMP. Por lo menos sin el peligro de dormirse en la butaca. ¡Estoy encantado! Una semana falta para el estreno, y ya me han tomado el teatro para quinse días. ¡Oh!... Tengo un *ocu* que no *ma* lo *maresco.*

Salen una MAMA y una JOVENCITA. Gente que ha venido a menos, pero que quiere presumir, sobre todo la niña.

MAMÁ ¿Dan ustedes su permiso?

EMP. Adelante.

MAMÁ Pasa, niña.

HIJA Muy... muy buenas tardes.

BARÓN (Al Empresario.) No parece que está mal esta muchacha.

EMP. Claro que no lo *parese.*

MAMÁ Caballero: el paso que venimos a dar es para nosotras de lo más vio... violento y de lo más te... te... terrible... (Rompen a llorar.)

HIJA ¡Ay, ay, ay!...

EMP. Vamos, serénense ustedes... ¡Por Dios!...

MAMÁ ¡Ay! ¿Quién había de decirme que llegaría yo a verme en estos trances?... ¡Ay, caballero!...

HIJA ¡Ay, ay, ay!...

EMP. (Al Barón.) ¡Qué *barbaritat!* ¡Parese que les han dado cuerda!...

BARÓN A mi me han puesto el corazón como una ciruela pasa.

MAMÁ La necesidad nos obliga, y confiamos en que usted se portará como un caballero.

EMP. Descuide usted, señora. Pero sepamos de qué se trata.

MAMÁ Verá usted. Yo soy viuda de Pego... De Sebastián Pego, un corredor de cereales que hubo en esta localidad. Mientras él vivió, a mí no me faltó nada, caballero... Pero nada.. En fin, con decirle a usted que hasta me pegaba de cuando en cuando... ¡Ay, aquello era la gloria!... Pues ¿y esta niña?... Esta niña antes tampoco carecía de nada... Ella piano, ella dos o tres sombreros, ella tres ó cuatro trajes, ella cuatro o cinco novios...

HIJA ¡Mamá!...

MAMA — Pero un día se nos vino la negra encima. El pobre Pego se nos quedó tonto del todo y se acabaron los ingresos. Haciendo setenta mil equilibrios vivimos unos cuantos meses, hasta que una mañana de Diciembre el pobre Pego amaneció como un pajarito, dejándonos esta pena, que acabará matándonos, y una cuenta de sesenta duros con el ultramarinos, que también acabará matándonos. ¡Hay que ver los escándalos que nos arma!

HIJA — ¡Mamá!

MAMÁ — Las cosas claras. Pues bien, caballero, para salir de esta situación, nosotras hemos apurado todos los recursos, y nada... Nos hemos agarrado a todo lo que hemos podido, y nada... Como último cartucho, y aprovechando la estancia de ustedes en la localidad, mi niña quiere dedicarse al teatro.

HIJA — ¡Ay, qué pena!

EMP. — No está mal pensado; pero... Ya saben ustedes el género a que nos dedicamos. Todo muy moral; pero con... con bastante poca ropa.

BARÓN — Género artístico.

EMP. — Descontado.

MAMÁ — La niña no está mal de voz.

EMP. — Perfectamente. ¿Y de...? No sé cómo *desírselo.*

BARÓN — Descríbaselo usted.

EMP. — ¿Y de lo otro?...

HIJA — ¡Ay, qué vergüenza!

MAMÁ — Yo... si mi opinión le sirve de algo... le diré

que... ¿Cómo le digo?... (Habla al oído a la Hija.)

HIJA Más... un poquito más...

MAMÁ Niña, hazte la distraída... El cinturón la puede servir de liga.

BARÓN (Al Empresario.) ¿Sera verdad?

EMP. Yo creo que exageran mucho.

BARÓN ¡En estas cosas es tan difícil el calcular!..

EMP. Pues yo, señora, sin tener la seguridad absoluta, plena... vamos, no puedo contratar...

MAMÁ ¡Ah, pues lo que es eso!...

HIJA Eso... ahora... ¡Ay, no, no!... ¡Qué vergüenza!...

EMP. (Al Barón.) A un catalán no se le escapa nada. Ahora verá *ustet.*

BARÓN ¿Pero es que hay que ver algo?

EMP. *¡Sielos!... ¡Sielos!...*

LAS DOS ¿Qué?

EMP. ¡Un ratón!

HIJA ¡Ay, ay, ay!... (Se sube las faldas hasta más arriba de las rodillas.)

MAMÁ ¿Por dónde?... Pero ¿por dónde?

EMP. Cálmense ustedes... Ya... ya ha *desaparesido.* Bueno, señorita, desde mañana tiene *ustet* siete pesetas diarias todos los días.

MAMÁ Gracias, caballero... Ha sido usted nuestro salvador.

HIJA Veremos si sirvo.

EMP. Yo creo que sí. ¿Qué le *parese* a *ustet,* señor Barón?

BARÓN Que sirve, indudablemente.

HIJA Es usted muy amable.

MAMÁ Confiamos en que vendrá usted a vernos.

BARÓN ¡No faltaría más! (Al Empresario.) ¡Qué lástima!

EMP. ¿De qué, señor Barón?

BARÓN De que haya usted dado ya el cuarto número quince.

HIJA Mamá, creo que ahora deberías decir algo de la voz.

MAMÁ ¡Quita, mujer!... ¡Si ya no hace falta! (A los otros.) Vaya, que ustedes sigan bien. Y repito.

HIJA Servidora de ustedes.

EMP. Mañana, a las doce.

MAMÁ Perfectamente. (Al Barón.) Y ya sabe usted...

BARÓN Sí, sí... ya sé. (Vanse Mamá e Hija.) ¡Es usted un hombre extraordinario!

EMP. En veintidós años de empresario todavía no me ha fallado este recurso.

Salen MARTINEZ y FERNANDEZ

MART. Querido empresario...

EMP. ¡Hola, jóvenes intrépidos!... ¿Cómo va eso?

MART. Aquí está la última escena.

FERN. Aquí está el último número.

EMP. Y, ¿qué?... ¿Qué?...

MART. Tú.. Háblale del libreto.

FERN. ¡Despampanante! Este cuadro se titula *Los Secretos de Venus* y es un estudio del desnudo artístico a través de los tiempos y de la fantasía.

EMP. Muy fantástico.

BARÓN Y muy temporal.

FERN. En cuanto a la música... Tú, háblale de la partitura.

EMP. No *hase* falta. Supongo que también será *despampaneante.*

MART. No tiene usted idea. Hay motivos que hacen cosquillas.

EMP. Un detalle. ¿Qué han *desidido* para final?

MART. Una alegoría de Venus... pero a la moderna.

FERN. Con automóvil y *chauffeur.*

EMP. ¡Admirable!

BARÓN Bueno, jóvenes... Ya ardo en deseos de conocer ese cuadro.

MART. Pues más va usted a arder cuando lo conozca.

EMP. Vamos al escenario.

TODOS Vamos.

EMP. (Al Barón.) ¿Ve *ustet?*... ¡Si es lo que yo digo! Temperatura, *sincuenta* grados... *Vergüensa,* bajo *sero.*

(Se dirigen hacia el foro abrazados. Telón rápido.)

CUADRO CUARTO

Decoración fantástica. El telón del foro representa el «budoir» de una gran cortesana en el momento que se halla dentro del baño. En el centro del telón hay pintado un gran espejo, más ancho que alto, cuya luna jugará a su tiempo. El resto de la decoración a capricho del pintor, teniendo en cuenta que ha de haber mucha luz y mucha alegría.

(Al hacerse la mutación aparece SALOME, dormida en el suelo. La luz de un proyector ilumina el sitio en que ella está. Se despierta y baila. Hace mutis con los últimos compases del número.)

Salen UNA MAJA y DON COSME

MAJA ¡Pesado es el usiría!

PET. Ligero como una pluma.
Porque me tienes corriendo
las calles desde la una
y corro que me las pelo
admirando tus hechuras.
¡Ay, capullito de rosa,
quién tuviera la fortuna
de ver todas esas gracias,

de ver todas esas curvas
con menos ropa que Venus
saliendo de las espumas!

MAJA Se iba usté a poner muy malo.

PET. ¡Ay; pero ese mal se cura...
precisamente con eso!
Y aunque no curase nunca,
y aunque la vez que te viera
fuese la primera y última,
por verte daría todo,
mi vida, mi alma y mi hucha.

MAJA Pues, ¿sabe usté qué le digo?
Que a mí me han visto desnuda
cuando vine al mundo, y gracias.
Pero, ¿usté qué se figura?

PET. Hija, yo...

Sale UN MANOLO

MAN. ¡Mú güenas tardes!

MAJA ¡Manolo!...

PET. (¡Olor a trifulca!)

MAN. ¿Qué haces aquí?

MAJA Te esperaba.

MAN. Y ¿esta sabandija mustia?...

PET. Pasaba...

MAJA Di que quería...

MAN. ¿El qué?...

PET. (Nada, me apabullan.)

MAJA Que te lo diga...

PET. (¡Ay, qué apuro!)

MAN. Pero, hombre, a las cacatúas
deben tenerlas en jaula.

PET. (Yo... ¡yo me tengo la culpa!)

MAN. ¿Ve usté esa esbeltez? Es mía.
¿Ve usté esta arrogancia? Es suya.
¡Só tonto! Toma este brazo
y pon carita de burla.

MAJA *Mosiú*, que se alivie pronto.

MAN. Y límpiese usté la chupa.
(Vanse, burlándose del viejo.)

PET. ¡Qué papelito! Por eso
me carga a mí esta gentuza.
Pero yo sueño esta noche
con ella; no tiene duda.
La veré... como yo quiero.
¡El tesón siempre triunfa!
(Se apaga la escena, se descorre la luna del espejo y al dar luz por dentro de éste se ve una reproducción plástica de «La Maja desnuda», de Goya. Música en la orquesta. Vuelve a apagarse la luz interior, se corre la luna y se enciende la escena.)

CON MUSICA

Salen por ambos lados SOLDADOS DE VENUS (señoras). Trajes de capricho, ligerísimos.

CORO El mundo está en guerra,
y dice el Amor
que siendo el más fuerte,
quien llega a vencer
si él toma las armas,
saldrá vencedor,
pues nadie resiste
su inmenso poder.

Salen los JEFES DE VENUS MILITAR (Primeras y segundas tiples), por ambos lados.

TIPLES — Compañeras...

CORO — A la orden.

TIPLES — Compañeras, a formar;
que en las lides de la guerra
entra Venus militar.

—

TODAS — El Amor, para vencer
en su empresa colosal,
formó un ejército ideal
con la mujer.
Siempre al frente de sus tropas
muy tranquilo va el Amor,
pues tiene pruebas plenas
de su valor.

(Evolucionan y hacen mutis con la música por ambos lados.)

Salen FRINEA y DOS ESBIRROS

FRINEA — ¡Que yo no voy!

ESB. 1.º — Que tú vienes,
porque los jueces te esperan.
Se te acusa de un delito,
y has de ir a hacer tu defensa.

FRINEA — ¿Delito yo?

ESB. — Por tu culpa
perdió un hombre la cabeza,
despertándose en su alma
los instintos de la fiera.

Causó crímenes horribles,
atrocidades tremendas;
y cuando el juez le interroga,
siempre lo mismo contesta:
«No, yo no soy el culpable.
La culpa la tiene ella.»
Ella eres tú.

FRÍNEA ¡Yo protesto!
No entiendo qué historia es esta.

ESB. Dice que te vió una tarde,
oculto tras de una peña,
salir del mar con la misma
túnica que gastó Eva.
Le cautivaron tus formas,
le trastornó tu belleza
y seguro de que nunca
a sus ruegos te rindieras,
huyó loco de la orilla
del mar, caminando a ciegas,
sin esperanza ninguna,
porque dice que en la tierra
no hay mujer que se te iguale.
Si duerme, contigo sueña;
te ve sin cerrar los ojos;
te ve si los ojos cierra.
No piensa en el mal que hace,
pues sólo en tu cuerpo piensa.

FRINEA ¡Es un loco!

ESB. Mas los jueces
quieren saber con certeza
si pudo volverle el juicio
el cuerpo de una sirena.

FRINEA ¡Yo no voy ante los jueces!

ESB. Igual que la tarde aquella
te presentarás.

FRINEA ¡Yo, nunca!

ESB. Quieras o no... ¡Por la fuerza!

(Frinea lucha con los Esbirros. Se apaga el teatro como en la visión anterior, viéndose esta vez una reproducción plástica de «Frinea ante el Areópago», de Gérome. Música en la orquesta.)

(Al darse luz a la escena se oye dentro la voz de don Casto, que dice: ¡Que sí! ¡Que yo paso! Que yo paso!)

Salen por la derecha BARÓN, EMPRESARIO, MARTÍNEZ y FERNANDEZ. Al mismo tiempo DON CASTO, por la izquierda.

BARÓN ¿Qué voces son esas?

CASTO ¡Eureka! ¡Eureka!

BARÓN ¡Recaracoles! ¡Don Casto otra vez y hablando en griego!

CASTO El avisador no me quería dejar pasar. ¡El insensato!.. Señores... Señores... ¡qué fortuna se les ha entrado a ustedes por las puertas! Al buscar el manuscrito de *El crimen de Caín,* he encontrado otro.

BARÓN ¿Otro crimen?

CASTO (Sacando otro rollo de papel.) He encontrado esta tontería. Una obra picaresca *que tumba.* El título sólo ya es una fortuna.

EMP. (¡Pero este *avestrús!...*)

CASTO Se titula *La seducción del Casto José o Búsqueme usted la pulga.*

BARÓN ¡Que se la busque a usted su padre! ¡Vamos, don Casto! ¡Esto ya no se puede tolerar!

Salen LA VENUS MODERNA, envuelta en un abrigo de pieles; zapatos de raso, «esprit» en la cabeza; MERCURIO, de frac, y CUPIDO, con guardapolvo, bota alta y gorra de plato.

MER. Escúchame, Venus,
mis frases sinceras.
Yo pongo a tus plantas
mis grandes riquezas,
mi vida, mi suerte...
Si tú me quisieras,
tendrías más joyas
que tiene una reina.
¿Por qué no me escuchas?
¿Por qué me desprecias?

VENUS No estás en tu juicio...
No ves cómo yerras...
Fíjate en que habla
la Venus Moderna.
Mi pecho es de hielo,
soy frívola, seca,
me burlo de todo,
soy rica, soy dueña
de vidas y almas,
de bolsas y haciendas.
Ni nada ambiciono,
ni tengo fijeza...
Recorro, voluble,
la faz del planeta,
subida en un auto
de flores y perlas.
Cupido me sigue...

Con vista y sin flechas,
se burla de todos
y el auto gobierna.
Comprende tu yerro,
conoce tu época...
La vida es muy corta,
se corre, se vuela;
no hay tiempo de amarse,
ni nadie lo piensa.
Y basta, que el auto
dispuesto me espera...
Me marcho muy lejos,
tranquila, risueña,
pensando que es tonto
buscarse las penas.
¡Paso a la alegría!
¡Paso a la belleza!
¡Ahí va, caballeros,
la Venus Moderna!

(Se apaga el teatro, y al dar luz se ve en el espejo el automóvil fantástico de Venus. Cupido es el chauffeur. A ambos lados de la escena todos los personajes de la obra.)

MER. ¡Viva la Diosa de los placeres!

TODOS ¡Viva!

(Música y telón.)

FIN DEL PASATIEMPO

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LA IMPRENTA DE REGINO
VELASCO EL DÍA 26 DE
MARZO DE 1918.

EN LA MISMA FECHA
«LOS SECRETOS DE VENUS»
LLEVABAN 72 REPRESENTACIONES
CONSECUTIVAS EN EL TEATRO MARTÍN